

Mahón, sábado 17 de Junio de 1899

# El Grano de Arena

≡ REVISTA CATÓLICA SEMANAL ≡

CON CENSURA ECLESIASTICA

AÑO V



NÚM. 224

## BASES DE LA PUBLICACIÓN

EL GRANO DE ARENA vé la luz cada sábado; cuando ocurra en este día fiesta de precepto, se anticipará su publicación.

Consta de ocho páginas á dos columnas del tamaño y forma de este número.

## PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de EL GRANO DE ARENA, San Roque, 29.

Centro Católico Mahonés, San Roque, 12.

Imprenta de Francisco Fábregues, Infanta, 17.

## PRECIOS DE ABONO

En Mahón: 0'25 pesetas un mes.

En las demás poblaciones de las Baleares: 0'75 pesetas un trimestre.

En Ultramar: 4'00 pesetas un año.

Pago por adelantado.

Número suelto, 10 céntimos.

## ANUNCIOS

Se insertarán á precios económicos si no desdican da la índole de la Revista.

Rebajas convencionales á los señores suscriptores.

## CORRESPONSALES

Ciudadela: D. Ratael Massanet, tipografía Católica.

Alayor: D. Jaime Timoner, c. Menor

Mercadal: D. Jaime Galmés, Pbro.

Villacárlos: D. Miguel Pérez Pbro.

Ferrerías: D. Miguel Allés, c. Fria.

San Cristóbal: D. Francisco Camps, médico.

San Luis: D. Julián Puig, cartero.

San Clemente: D. Juan Pons, Economo.

## OFICINAS

Redacción: calle San Roque, 12.

Administración: » 29.

# CULTOS

## PARROQUIA DE SANTA MARIA

Domingo 3.º de Junio.—Las Misas rezadas serán á las cuatro y media, seis, siete, ocho, y la última después de la solemne ó mayor. Esta tendrá lugar á las diez, en cuyo ofertorio predicará la homilía del Evangelio el Rdo. D. Jaime Tutzó Pbro. M. A.

Por la tarde, á las dos y media Catequística para niños, niñas y mujeres con parte de Rosario, plática doctrinal y cánticos con armonium. A las tres y media Vísperas y Completas por la Rda. Comunidad y Rosario en el altar de la Cofradía.

Viernes 23.—Por la mañana, después de la primera Misa tendrá lugar el devoto ejercicio del Vía-Crucis; y por la tarde en la Ermita de San Juan se cantarán solemnes Completas á las siete en preparación á la fiesta del Glorioso Titular.

Sábado 24, solemne festividad de San Juan Bautista.—En esta Iglesia parroquial las Misas rezadas serán á las horas de costumbre; y en la Ermita del Santo se celebrará al punto de las cinco. Solemne Misa mayor á las diez.

Por la tarde á las tres y media solemnes Vísperas y Completas con Rosario en el altar de la Cofradía.

## PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Domingo 3.º de Junio.—Las Misas se dirán á las horas de costumbre. En la mayor predicará la homilía el Rdo. Sr. Regente.

Por la tarde á las dos y media, catequística, siguiendo á las tres y media, Vísperas, rezo del Santo Rosario y ejercicio del mes del Sagrado Corazón. Todas las noches al toque de Ave Maria, se practicará el mismo ejercicio.

Sábado.—Festividad de San Juan Bautista, las Misas como el domingo anterior. En la de siete y media, habrá exposición de S. D. M. por las intenciones de la Liga antimasonica.

## PARROQUIA DE SAN FRANCISCO

¶ Domingo 18.—Misas rezadas á las horas de costumbre. En la de las siete habrá Comunión general para los Hermanos Terciarios y socios de las Conferencias de caridad, practicando estos últimos, después de la Misa, su consagración al Corazon de Jesús en la capilla de Comunión. A las diez Misa mayor con explicación del Sto. Evangelio.

Por la tarde á las dos y media, catecismo, á las tres y media, "Vía-Crucis" y Asamblea de la Venerable Orden Tercera.

Martes 20.—Misas rezadas á las siete y media y á las nueve en el altar de San Antonio de Pádua.

Sábado 24.—Misas rezadas á las horas acostumbradas en los días festivos. Por la tarde á las tres y media Vísperas y Rosario.

## IGLESIA DE RELIGIOSAS CONCEPCIONISTAS

Continúa al anochecer de todos los días, el ejercicio del mes del Sagrado Corazón de Jesús, con ex-

posición de S. D. M. predicando mañana el Rdo. Don Lorenzo Vanrell Pbro.

## PARROQUIA DE SAN LUIS

Mañana Misa mayor con el Señor de manifiesto dedicada al Sagrado Corazón de Jesús; por la tarde proseguirán los cultos del mes de Junio, también con exposición de S. D. M., después se verificará la Junta mensual de las hijas de la Inmaculada Virgen.

Lunes, como día 19 consagrado al Patriarca San José, se dirá Misa en el propio altar, Oración y luego el propio mensual ejercicio dedicado al Santo Patriarca.

Viernes, en los ejercicios del Mes del Sagrado Corazón de Jesús con el Señor de manifiesto habrá sermón que dirá el Rdo. Sr. Tutzó M. A.

Suscripción para subvenir á los gastos de restauración y reforma del frontis de la Concepción.

	Pesetas
Suma anterior . . . . .	1.880'50
Un Presbítero . . . . .	5'00
Sra. D. F. G. . . . .	3'00
D. Manuel Buils. . . . .	5'00
Depositado en el cepillo de la Iglesia. . . . .	3'13
Suma y sigue. . . . .	1.896,63

(Continuará)

\*\*\*

Suscripción para las obras de restauración de la Iglesia y Convento de las Religiosas Concepcionistas.

	Pesetas
Suma anterior. . . . .	2.880'43
Recogido por una devota persona. . . . .	5'00
M. T. Corazón divino protejedme. . . . .	10'00
Total. . . . .	2.895'43

# ANUNCIOS Y RECLAMOS

## LA MARÍTIMA

COMPANÍA MAHONESA DE VAPORES

Segun telegrama recibido de la Sociedad Isleña Marítima de Palma queda suspendido el viaje que debia verificar para Argel el 28 del corriente el Vapor «Isleño» que saldrá fijamente de Palma para Argel el lunes 3 de Julio próximo y de Argel saldrá para Palma el Domingo 9 del mismo. Sirva de gobierno á los pasajeros de esta isla, que en virtud de dicha variación deben embarcarse el Domingo día 2 de Julio en el vapor Menorquín para Alcudía y Palma.

Mahón 15 Junio 1899.—Por la Marítima, Compañía Mahonesa de Vapores. El Director Naviero, Juan F. Taltavull.

# EL GRANO DE ARENA

SEMANARIO CONSAGRADO AL CORAZÓN DE JESÚS

CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

El que no está conmigo  
está contra mí.  
San Lucas cap. XI vers. del  
14 al 28.



El que no recoge conmigo  
desparrama.  
San Lucas, cap. XI, vers. 23

OFICINAS: SAN ROQUE, 12.

PRECIO DE ABONO: 0'25 PTAS.

## Advertencia.

*Atendida la excepcional importancia de los cultos celebrados en Santa María durante el solemne Triduo de rogativas al Sagrado Corazón de Jesús, dedicamos á reseñarlos todo este número. Y habiéndonos manifestado varios de nuestros suscriptores el deseo de adquirir más de un ejemplar, hemos aumentado la tirada para poder complacerles.*

*Servirá los pedidos D. Antonio Tutzó, calle de Prieto y Cavles, núm. 2.*

### HOMENAJE AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

Tan espontánea como entusiasta y general ha sido la manifestación de piedad que acabamos de presenciar durante el solemnisimo Triduo que para la consagración de toda la universal familia del linaje humano al adorable Corazón de Jesús, según la mente de Su Santidad León XIII y lo dispuesto por el Exmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, se ha celebrado los días 9, 10 y 11 del presente mes de Junio de 1899 en la iglesia parroquial de Sta. María de esta ciudad de Mahón.

Confesamos ingenuamente que se han visto superadas las esperanzas que abrigábamos al invitar á los católicos mahoneses, en nuestro número anterior, á tomar parte en dicha solemnidad. Seguros estábamos de que nuestra voz hallaría eco en los fervorosos pechos de los devotos del Corazón de Jesús; pero debemos

consignar que han sido éstos verdaderamente generosos y espléndidos en cumplir nuestros deseos. El pueblo mahonés acaba de escribir una hermosísima página en los anales de aquella devoción que es la esperanza del mundo en los presentes calamitosos tiempos, y al tener que trasladarla nosotros á las columnas de nuestra modesta publicación, sólo sentimos que el corto espacio de que podemos disponer no nos permita otra cosa que referir con brevedad los hechos, absteniéndonos de los comentarios que nos sugiere esta magnífica expresión de fé y piedad que nos ha llenado de júbilo y consuelo.

Ciñéndonos, pues, al papel de meros cronistas, vamos á describir sencillamente los cultos con que ha sido honrado el Sagrado Corazón, para perpétua memoria de los nuestros y edificación de los extraños.

#### Adorno de la iglesia.

La comisión nombrada para el adorno de la parroquia de Sta. María supo cumplir perfecta-

mente el encargo que se le había confiado.

El ornato del templo resultó elegante y suntuoso. Nunca habíamos admirado la hermosa nave de Sta. María tan vistosamente engalanada.

A uno y otro lado del presbiterio, montáronse con hojas naturales dos frondosas palmeras de unos veinte palmos de elevación, y las gradas del mismo se transformaron en variado y hermoso jardín con plantas de reconocido mérito, como begonias y helechos y notables ejemplares de otras varias especies. Una guirnalda de mirto con flores naturales y artificiales, combinada con fina gasa y adosada al exterior de las capillas, ceñía toda la nave, armonizando con la estructura arquitectónica de la misma.

Del centro de cada capilla pendía una *corbeille* de flores y enredaderas naturales. En cada columna se destacaba un bien combinado trofeo, formado por los cuadros del Via-Crucis con dos hojas de palmera entrelazadas, en cuyo borde inferior engarzaban las guirnaldas de mirto: como remate, destacábanse en las columnas, pendones y banderas de varias de las asociaciones católicas, como los de la congregación de San Luis Gonzaga, del Smo. Sacramento, los dos de centuriones de San Cornelio, el de Ntra. Sra. de Lourdes, pendoncitos y banderas de las tres parroquias etc.

Junto al altar mayor, y en artística combinación con las plantas naturales, aparecían los ricos pendones de la Guardia de Honor, de las Venerables Ordenes Terceras de San Francisco y Carmelitana, de la Corte Eucarística, las banderas de la Purísima Concepción, del Gremio de Pescadores, de la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, Asociación Josefina, Ntra. Sra. de Gracia etc.

Cerca del ábside de la puerta principal figuraba una lujosa araña adornada con flores naturales y yedras, y en el frontispicio de la puerta lateral se colocó un sencillo anagrama del nombre de Jesús, formado por lucecitas de gas, que iluminaba la plaza de Sta. María durante las noches en que se celebró el solemne Triduo.

### Iluminación del templo.

Era verdaderamente espléndida y su distribución de mucho efecto. Además de todas las luces que hermocean el altar mayor en las más suntuosas solemnidades, pendían sobre el presbiterio numerosas arañas; colocáronse en las gradas del mismo doce candelabros formando un vistoso

conjunto de numerosas luces, y aparecían también iluminadas las columnas del templo y las capillas todas, completando este derroche de luz dos potentes reflectores, que alimentados por el gas acetileno, esparcían sus rayos por toda la nave y principalmente sobre las dos frondosas palmeras del presbiterio. El golpe de vista que ofrecía la iglesia durante la solemne función que se celebraba por la noche era soberbio y deslumbrador, y convidaba á elevar de lo íntimo del corazón himnos de gloria á la Divina Majestad que desde el sagrario presidía aquella fiesta nunca vista en esta población.

### Inauguración del Triduo.

Un repique general de campanas, á las nueve de la noche del jueves, anunció á este vecindario la celebración del solemnisimo Triduo.

La Comisión encargada de fijar el orden de los cultos y ejercicios de piedad que debían practicarse, había formado un hermoso programa que se repartió con profusión y se cumplió puntualmente.

A las nueve y media de la mañana del viernes, festividad del Sagrado Corazón de Jesús, echáronse al vuelo otra vez las campanas en Sta. María, anunciando que iba á darse comienzo á la fiesta, y después del rezo de la hora de *Prima* se organizó la procesión para llevar el Smo. Sacramento al altar mayor desde la propia capilla. Lucido resultó este acto como nunca lo habíamos visto en funciones análogas. Figuraba en primer término la preciosa bandera de la Guardia de Honor, que era llevada por el distinguido letrado D. Juan Orfila, sosteniendo las borlas los Sres. D. Juan Moncada y D. Juan F. Taltavulí; seguían numerosos jovencitos con cirios, y unos setenta caballeros con hachones en representación de las cofradías y asociaciones religiosas; las escolanías y Rdas. comunidades de Presbíteros de las tres parroquias de la ciudad, y llevaba bajo palio la Sagrada Custodia, el Rdo. D. Ambrosio Carabó, Pbro., Cura Económico de la parroquia de San Francisco de Asís. Dos parejas, una de señoras y otra de caballeros, daban la guardia de honor á Jesús Sacramentado.

Expuesto el Señor en el tabernáculo, cantóse *Tercia* con solemnidad, y luego la Misa mayor con acompañamiento de quinteto, siendo celebrante el expresado Sr. Económico de San Francisco y cantándose una magnífica partitura del maestro mahonés Don Benito Andreu, Presbí-

tero. En el ofertorio, el Rdo. D. Juan Morillo, Cura Ecónomo de Santa María, leyó desde el púlpito la Encíclica *Annum Sacrum*, documento preciosísimo que ya dimos á conocer á nuestros lectores en el número anterior.

La concurrencia, tanto á este primer acto como á todos los demás fué numerosísima, cual no estamos acostumbrados á ver ni aún en las grandes solemnidades de Semana Santa. Terminada la Misa mayor se rezaron las demás *horas menores*, y quedó así dignamente inaugurado el Triduo.

### Cultos solemnes.

La Misa mayor fué á canto llano el segundo día y con acompañamiento de quinteto el tercero, siendo celebrante en la del sábado el Reverendo D. Pedro Pons Bauzá, Cura Regente de la Parroquia de Nra. Sra. del Carmen, y en la del domingo el Rdo. D. Juan Morillo, Cura Ecónomo de la de Sta. María. Se rezó la hora de *Prima* y cantóse la de *Tercia* con toda solemnidad, como el primer día.

Todas las tardes á las cuatro hubo solemnes Vísperas. Por la noche comenzábase la función, en los dos primeros días, con el majestuoso canto del Trisagio; hacíase luego un fervoroso acto de desagravios; cantábase un escogido motete, y seguía el sermón, terminando con el canto tierno y conmovedor de las Letanías al Sagrado Corazón de Jesús recientemente aprobadas por la Congregación de Ritos, á las que con verdadera inspiración adaptó música muy adecuada y de sabor devotísimo el laureado compositor mahonés D. Damián Andreu, Pbro., organista de Sta. María.

Así el Rdo. Clero como todos los demás que tomaron parte activa en tan solemnes funciones, merecen cumplidos elogios por la maestría con que respectivamente desempeñaron su cometido y por el entusiasmo con que contribuyeron al esplendor de los cultos dedicados al Corazón sacratísimo de Jesús.

### Predicación.

Al vivísimo interés que manifestó nuestro celoso Prelado, movido de su entrañable devoción al Corazón divino, para que se celebrase el Triduo con extraordinaria solemnidad, débese muy principalmente la brillantez de la piadosa manifestación que reseñamos. A ella contribuyó en gran manera el haberse encargado de la predicción su Secretario de Cámara y Gobierno Ilmo. Dr. D. José Jover Pbro., Prelado doméstico

de Su Santidad, orador profundo y elocuente, que estuvo á la altura de las circunstancias y que con la galanura de su estilo cautivó la atención del numerosísimo auditorio.

Difícil ha de sernos compendiar sus hermosos discursos, llenos de erudición, nutridos de bellísimas imágenes y elevados conceptos, y sobre todo de interesante y sólida doctrina; pero vamos á intentarlo, aunque haya de resultar muy pobre y deficiente el extracto de tan notables trabajos oratorios.

### Primer sermón.

En la primera noche del Triduo se propuso el orador explicar el objeto del mismo, comentando estas palabras que le sirvieron de tema: «*Christo ejusque sacratissimo Cordi genus humanum penitens et devotum.*»

Comenzó recordando que cuando la Francia se vió llena de desastres recurrió al Corazón de Jesús y levantó el grandioso monumento de *Montmartre*. Hizo un parangón entre aquellas circunstancias y las que atraviesa actualmente nuestra desgraciada España, pero añadió que no es hoy una nación, es el mundo entero el que se vé en apurado trance. La filosofía, los sabios, los legistas, han conspirado contra la fé y han creado generaciones impías; la indiferencia y la irreligión lo invaden todo; la infancia, víctima de una educación sin Dios, se corrompe más de día en día; las familias se paganizan; la sed de riquezas engendra mil ruindades y explotaciones inhumanas de que es víctima el pobre pueblo que amenaza levantarse contra ellas; el amor al bienestar y á la comodidad, la fiebre del goce y del placer enervan las almas y forman esa generación de católicos á la moderna para quienes es regla de vida hacer el menor esfuerzo posible en el cumplimiento de sus deberes cristianos; una prensa venal, ligera, inmunda, impía, atiza el fuego de la corrupción en todas sus formas; un poder oculto se esfuerza con satánico empeño en destruir la idea cristiana y pervertir el espíritu público; se han aflojado por doquiera los lazos de la caridad en el mundo; se han desencadenado los odios entre los hombres; reina la división en la familia, el desorden en la sociedad, la lucha entre los pueblos, y no parece sino que aquel anuncio de paz que resonó en Belén haya perdido su eficacia.

La voz del Papa, decía el orador, nos señala la necesidad de un supremo esfuerzo, y para hacerlo, secundando los deseos de nuestro Prelado, inspirados en las disposiciones de Su Santidad,

nos hemos reunido aquí. Declaró que no podía desatender las enseñanzas del Papa contenidas en la Encíclica *Annum Sacrum*, y sintetizadas en su tema, y lo desarrolló admirable y cumplidamente en el cuerpo del discurso, explicando á quién debía hacerse la consagración que motivaba aquella solemnidad; quiénes y de qué manera debían consagrarse.

La consagración de que se trata, decía, debe hacerse á Cristo, porque el hombre en la desgracia busca instintivamente auxilio, y cuando no lo encuentra en la tierra dirige su mirada al cielo. Así lo hacían lo mismos paganos, implorando el valimiento de Dios *Optimo et Maximo* y levantándole templos. Pero nosotros no hemos ofendido sólo á la soberana majestad de Dios: es, sí, *adversus Dominum*, pero sobre todo *adversus Christum ejus* que se ha rebelado nuestro siglo. El siglo XIX se ha levantado contra Cristo, negando su personalidad, su realidad histórica, y ultrajándole en su doctrina, en su poder, en su bondad y santidad; le ha combatido en su Iglesia, que quisiera haber destruido, olvidándose de que no prevalecerán contra ella las puertas del infierno; quiso derribar á su representante el Sumo Pontífice del trono de su soberanía espiritual; quiso acabar con el sacerdote, viendo en él un espectro del mismo Cristo; le ha injuriado en sus sacramentos, cometiendo en los antros masonicos los más horrendos sacrilegios; le ha atacado en su fé, pretendiendo hacer de ella una vana poesía de la inteligencia humana, y en las virtudes sociales y en la civilización, declarándole rémora del progreso, cuando hay diez y ocho siglos que por adelantado desmienten esta calumnia. Por eso nuestro homenaje debe ofrecerse á Jesucristo; y si lo dirigiéramos sólo al Padre, nos enviaría al Hijo, hostia de propiciación y única esperanza de salvación para los hombres.

Debemos consagrarnos, añadía el fervoroso orador, al sacratísimo Corazón de Jesús. Y porqué á su Sagrado Corazón? Porque somos culpables y no podemos recurrir sino al amor. La justicia nos condenaría; sólo el amor puede absolvernos. La vocación cristiana es toda obra de amor y el Corazón de Jesús es el símbolo y el instrumento del amor. En el orden natural el corazón mide con sus latidos los sentimientos y las emociones y regula la música sagrada de nuestra palabra. Harpa santa del amor, el corazón es también su sagrario: contiene la sangre, y aún derramada toda y separada el alma del

cuerpo, el corazón con sus últimas convulsiones grita: amor! Al Corazón adorable de Jesús debe, pues, consagrarse todo cristiano; á ese Corazón que con tanta razón pudo decir á la B. Margarita de Alacoque: «he aquí el que tanto ha amado á los hombres».

Pero no sólo los cristianos, sino todo el género humano, la familia universal de los descendientes de Adán debe consagrarse. Este grandioso homenaje le es debido á Jesucristo por derecho de herencia, porque es el esplendor del Padre y figura de su substancia, y fué constituido Rey y heredero de todas las cosas, y están sujetas á su poder todas las gentes, de suerte que su dominio se extiende á todas las naciones del mundo. Débesele á Cristo este homenaje por derecho de conquista, porque se entregó en redención á sí mismo por todos, y al elevarse á los cielos llevó consigo cautiva á la cautividad; y por derecho de aclamación, porque en los siglos todos Cristo reyna, Cristo vence, Cristo impera en toda la redondez de la tierra.

A El han de consagrarse hasta las naciones sentadas en las tinieblas de la infidelidad, pues no es posible que la redención sea incompleta y que el mundo haya de permanecer en el estado actual. Lo garantiza la palabra del mismo Cristo, quien nos asegura que el Príncipe de este mundo será arrojado fuera; lo garantizan las profecías anunciando que Jesucristo ha de dominar de un mar á otro y de uno á otro polo de la tierra; que le adorarán todos los reyes y le servirán las gentes glorificando todas su santo nombre. Y no debe ser excluido de esta consagración el mismo pueblo deicida, que pidió cayese sobre él la sangre inocente derramada en el Calvario, porque á más de que nunca olvidará Dios, tratándose de este pueblo, que de él nació el Redentor del mundo y en él brotó la flor virginal que produjo este fruto divino; que los Apóstoles, continuadores de la obra de Cristo, eran judíos y la Iglesia en sus elementos primitivos era toda judía, escrito está que ha de salir de Sión el Libertador que desterrará de Jacob toda impiedad, y entónces el pueblo judío, último enemigo del Salvador, será el supremo instrumento de su gloria siendo el supremo objeto de su misericordia. ¿Y quién sabe si aquel *Jerusalem quoties volui congregare filios tuos* tendrá su feliz realización con motivo de este solemne llamamiento al Corazón divino y amanecerá la aurora del reinado universal de Jesucristo?

Pero ¿con qué espíritu, preguntaba el Dr. Jo-

ver, ha de hacerse esta consagración? Humillados y prosternados ante el amor que tantas veces hemos despreciado, debemos todos consagrarnos á El. Y esto, no sólo porque únicamente el amor puede librarnos de los rigores de la justicia de Dios, sino además, porque hoy más que nunca tenemos necesidad de aprender las lecciones del amor divino y penetrar de ellas nuestros corazones.

Los males que nos amenazan son la obra del odio; odio inexplicable, si se busca su causa solamente en las pasiones humanas. En la misma proporción con que el mundo se aparta de Cristo, su Dios y su Rey, y se afilia á las banderas del enemigo, se enfría también en la tierra el fuego santo del amor y de la caridad, y arrecian los vientos del odio entre los hombres. Evidentemente, el enemigo jurado de todo bien, Satanás, intenta dar un golpe decisivo. Siempre vencido, levántase siempre porque se halla animado de un sentimiento fuerte como su naturaleza, profundo como su desgracia y tan antiguo como su soberbia. Desde el origen del mundo tiene puesto todo su empeño en contrariar la obra de Dios: sírvase para ello de todas las debilidades y de todas las ambiciones de los hombres, y hay momentos en que es tan general y violenta la guerra que hace á Cristo y á los servidores de Cristo, que diríase que va á triunfar.

Nos hallamos en uno de esos momentos. El que no sabe sino odiar ha esparcido el odio por todas partes. Odio de los pueblos contra los pueblos y odio en el seno de las naciones; odio del débil contra el potentado, del miserable contra el rico, del obrero contra el patrono, del que sufre contra el que goza, del indolente y perezoso contra el trabajador, del ignorante contra el sabio, del incrédulo contra el que cree; odio principalmente contra los principios conservadores del orden social y contra los que de algún modo los representan; odio que abre abismos en la sociedad, que designa sus víctimas, que levanta armado el brazo para segar sus vidas; que asesina sin compasión; odio que en vano se ha intentado reprimir por la fuerza y que ha consumado contra la misma fuerza sus más espantosas represalias. Odio, en fin, que recorre los ámbitos del mundo, que oprime el pecho de los hombres, emponzoña su sangre y extingue en ellos la llama de la caridad. ¿Qué medio habrá para detener esa corriente avasalladora que amenaza hacer desaparecer de la tierra aquel fuego sagrado que el Hijo de Dios trajo del cielo?

No hay otro, concluyó el orador, que acojernos al Corazón de Aquel que perdonaba á sus verdugos. Y para obtener de El que libre del odio á las almas y haga reinar en ellas el amor, invitó á sus oyentes á postrarse ante el sagrario y terminó su discurso con una fervorósísima súplica que dejó profundamente conmovidos los corazones.

### Sermón segundo.

Si el hombre se convenciese de que Dios le ama, fácilmente le correspondería á Dios consagrándosele por el amor; pero resistese á creerlo, y en el fondo, las herejías todas acusan falta de fé en el amor de Dios. Así comenzaba el elocuente Dr. Jover su segundo discurso, en que tomando por tema las palabras de Jesucristo: «*aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón*» iba á desarrollar el pensamiento que insinuó el día anterior cuando hablaba de la necesidad que tenemos de aprender las lecciones del amor divino.

Explanando la idea fundamental del exordio citó las herejías de Arrio, Lutero, Calvino y Jansenio, y dijo que el uno no creyó en el amoroso anonadamiento de la Encarnación; el otro juzgó imposible que perdonase Dios los pecados por una simple confesión, el tercero no quiso reconocer el amor de Cristo en la institución de la Eucaristía, y el último negóse á creer que fuese tanto el amor del Redentor que no excluyese á hombre alguno de la universalidad de la redención. Y si nuestro siglo se ha abrazado con la irreligión é incredulidad y ha combatido á Jesucristo, no es porque las inteligencias hayan progresado sino porque los corazones han retrocedido; no porque la razón se haya abierto sino porque el corazón del hombre se ha cerrado.

Para remedio de la incredulidad de estos últimos tiempos ha hecho Jesucristo un supremo esfuerzo en el camino de la manifestación de su amor, revelando al mundo los secretos de su divino Corazón. Por esto, decía el Dr. Jover, si un siglo pudiese compararse á un hombre, yo compararía el nuestro á San Juan, porque así como en los anteriores el catolicismo presentaba sus hijos postrados ante el altar, penitentes como la Magdalena, el nuestro organiza esas legiones de adoradores y apóstoles que parecen reclinar sus cabezas sobre el Corazón de Jesús.

Propúsose, en consecuencia, estudiar las confidencias de ese Corazón, considerándolo como el centro de los amores y de los sufrimientos

que han salvado al mundo, y dijo que estos amores no sólo son nuevos, sino que engendran otros semejantes en los hombres, constituyendo una revelación y una creación. Y lo demostró plenamente, ponderando el amor de Cristo á su Padre, temido antes por sus castigos y no amado por su paternidad; á la Virgen Santísima su Madre, á quién dió á los hombres por madre sobrenatural; á la Iglesia su Esposa, á quién amó más que los conquistadores á su imperio, para mover á los cristianos á amarla como la patria más querida, hasta el sacrificio de la familia por la castidad, de la libertad por la obediencia, del país por el voto del apostolado, de la vida por el martirio.

Extendióse en hermosísimas consideraciones sobre el amor de Cristo á todos los hombres; amor de condescendencia, ya para con la miseria física, como la pobreza, la enfermedad, la niñez y la ancianidad, que ha creado los hospitales, los lazaretos, las congregaciones de Hermanas de la caridad, de San Juan de Dios, los asilos de beneficencia, inspiración todos ellos del Corazón de Jesús, á quien debieran amar entrañablemente los hombres aunque no lo considerasen sino como el gran filántropo de la humanidad; ya para con la miseria moral, compadeciéndose de los pecadores y perdonándoles, é inspirando así instituciones tan hermosas como las Conferencias de San Vicente de Paúl; ya, en fin, para con los enemigos, para quienes pidió perdón á su Padre desde la cruz el que había puesto el perdón del enemigo como precio del perdón de Dios al hombre.

Por haberse extendido mucho en la explicación de la primera parte del discurso compendió lo relativo á los sufrimientos del Corazón de Jesús, haciendo sin embargo importantísimas aplicaciones prácticas de las lecciones que entrañan los menosprecios y el abandono que padeció; la traición de Judas, la negación del Príncipe de los apóstoles y demás sufrimientos que consumaron la crucifixión interior de ese Corazón amantísimo, sacando en conclusión que la incredulidad no es hija del amor, porque cuando hay amor todo se cree, ya que la medida del amor es lo increíble.

### Sermón Tercero.

En los dos primeros días del Tríduo se esforzó el elocuente orador sagrado en disponer á los fieles para el acto de consagración: en el tercero, realizado yá este solemne acto, y considerando á sus oyentes como cruzados del Corazón de Jesús,

les alentó á la conquista de su reino con las palabras del Apóstol *oportet illum regnare*; descubrióles la táctica que siguen los enemigos de este reinado, y les indicó las armas con que deben defenderlo y propagarlo.

En el exordio describió magistralmente la majestad incomparable de la realeza de Cristo, reconocida por el famoso conquistador del siglo cuando derribado desde las alturas de su inmensa gloria hasta lo más profundo de la derrota y del abandono, meditaba sobre la desierta roca que le servía de prisión, más bien que de asilo, los días de su poder y sus pasadas victorias. El gran Napoleón, decía el orador, abarcaba entonces con su mirada más días y más imperios que los que había ocupado su fortuna: la historia de todos los conquistadores, la gloria y el poder humano de todos los siglos desfilaban á su vista; y en medio de las ruinas de todas estas grandezas, sólo una figura se levantaba siempre gloriosa; un poder, uno sólo, permanecía en pie. Más que los conquistadores, más que los sábios, más que los hombres de genio, más que los reyes, Jesucristo vivía, desafiando los siglos, triunfando de las revoluciones de la fuerza, del egoísmo y de la indiferencia de las muchedumbres, más fuerte, más soberano, más conquistador, á medida que el tiempo se sucedía y que los hombres se entregaban al vano empeño de sepultarle bajo sus odios y sus desprecios.

¡Ah! continuaba el Dr. Jover, la mirada de águila del héroe desterrado en Sta. Elena, no se engañó. Mientras había visto el poderío circunscrito como nuestros soles entre una aurora y entre un ocaso pudo decir: ved ahí al hombre! Pero cuando ese poderío no había conocido ocaso; cuando había conquistado el mundo, vencido los siglos, construido sobre las ruinas de todas las grandezas terrestres una dominación imprecadera; cuando sin arrebatarse nada á los poderes de la tierra lo había dado todo al mundo, verdad, sabiduría, amor, progreso, civilización y libertad, entonces pudo exclamar: ved ahí á Dios, ved ahí á Jesucristo, única soberanía sólida y bien cimentada, único rey indiscutible y universal de los hombres.

Pasando luego al desarrollo de su proposición, trazó con gran maestría el imponente cuadro en que aparece siempre combatido y siempre victorioso el reino de Cristo; la historia de la lucha colosal que estalló al grito de *nolumus hunc regnare* pronunciado en el cielo cuando los Angeles fieles enviaban por adelantado un *alleluya* al Re-

dentor, repetido más tarde en Belén, y luego por boca de los anticristos, y después por los herejes de todos los siglos; recordó las fieras persecuciones, las herejías y los cismas que han assolado á la Iglesia; la bárbara pujanza de las hordas mahometanas, y en consecuencia, las cristiandades de Asia y de Africa perdidas y las de Europa amenazadas; las luchas entre el poder temporal y espiritual; la protesta del libre examen, y por último, la explosión infernal de la revolución atea; demostrando como en todas las sangrientas batallas de esta satánica campaña salió siempre victorioso el divino Rey y quedaron cubiertos de confusión y oprobio sus enemigos.

Para defender y propagar el reino de Cristo en nuestros días, en que ha tomado la lucha gigantescas proporciones, dijo el orador que deben los cruzados del Corazón de Jesús esgrimir las poderosas armas de la fé practica, de la cristiana educación, de la buena prensa y de la oración, extendiéndose en oportunísimas consideraciones sobre la eficacia de cada una de ellas.

Sentimos no poder seguir transcribiendo los notables conceptos que oímos expresar al Ilustrísimo. Dr. Jover en el desarrollo de este discurso, que fué sin duda el que dejó más honda impresión en el ánimo de los oyentes, por no permitirnos los estrechos límites en que ha de circunscribirse esta mal pergeñada reseña.

### Actos de consagración.

Merecen ciertamente capítulo aparte, dada la suntuosidad, ternura y recogimiento con que se celebraron, los nueve actos de consagración al Deífico Corazón de Jesús.

El primero fué el de las niñas, que se efectuó, según indicaba el programa, á las tres de la tarde del viernes. Reuniéronse más de 600 niñas, de las cuales más de sesenta iban vestidas de blanco, ó de ninfas, y con cirios encendidos ocuparon las gradas del altar mayor. Una de ellas, Juana Orfila, alumna de la escuela de las Hermanas Carmelitas, leyó con mucha ternura el acto de consagración, terminado el cual prorumpieron todas en el canto del alegre *Corazón Santo...* Seguidamente les dió la bendición el Rdo. Sr. Regente de la parroquia del Carmen D. Pedro Pons Bauzá Pbro., según la fórmula prescrita para tales casos.

\*\*\*

A las seis de la tarde del viernes se practicó el devoto ejercicio de las *cinco visitas*, y seguidamente empezó el acto de los niños, que, como el de antes, resultó en extremo conmovedor. Se reunieron hasta 700 niños; una comisión de ellos, represen-

tando todos los colegios y escuelas de la localidad, se situó con cirios á los piés del Señor, leyendo con voz muy clara y gran entusiasmo el acto de consagración el niño Lorenzo E. Pons y Vinent, alumno del colegio de 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> enseñanza que bajo la advocación de Santo Tomás de Aquino dirige nuestro amigo Sr. Allés y Pons. Cantaron los niños el *Corazón Santo* con buena entonación, y para terminar les bendijo el Rdo. D. Ambrosio Carabó Pbro. Dirigióles desde el altar mayor su fervorosa palabra, demostrando el especial cariño que el Salvador tuvo siempre á los niños y terminando con una excitación para que todos amasen mucho al Corazón de Jesús á quien acababan de consagrarse.

\*\*\*

Aproximadamente á las diez y media de la noche del mismo día tuvo lugar la consagración de las jóvenes. Respetable número de ellas, de todas las clases sociales, con la medalla de Hijas de María, fueron congregándose al pié del altar. La secretaria de la Archicofradía de Hijas de María Inmaculada D.<sup>a</sup> María Aguirre y Vinent, leyó con pronunciación muy castiza, la fórmula de la consagración, y una vez terminada, cantaron las jovencitas con mucho ajuste y gran ternura el popular *Corazón Santo*, con acompañamiento de órgano.

\*\*\*

A las tres de la tarde del sábado se verificó la consagración de los jovencitos que en número de unos 60, muchos de ellos estudiantes, salieron de la sacristía con cirios, y una vez colocados al pié del altar, leyó con pausa la fórmula de la consagración el Congregante de San Luis Gonzaga D. Mateo Seguí y Carreras, entonando seguidamente todos el *Corazón Santo...*

\*\*\*

A las seis tuvo efecto la devota práctica de las *cinco visitas*, siguiendo la consagración de las señoras al Deífico Corazón, acto que resultó muy solemne y edificante. Ocupaban las señoras más de la mitad del templo, y después de colocarse en las gradas una numerosa comisión representando todas las Asociaciones católicas de Mahón, la Ceadora del Apostolado D.<sup>a</sup> María Saura de Taltavull leyó con expresión y sentimiento la fórmula de la consagración, cantándose después por todas las señoras y con notable fervor el *Corazón Santo* y la letrilla correspondiente.

\*\*\*

Después del segundo sermón del Dr. Jover y cantadas las letanías del Sagrado Corazón, tuvo lugar uno de los más imponentes actos del solemne Triduo: el de la consagración de los caballeros. Poco antes de terminar la Rda. Comunidad las letanías del Sagrado Corazón, fueron saliendo procesionalmente de la sacristía, y de dos en dos, en nú-

mero muy considerable, con sendos hachones encendidos, situáronse en correcta hilera y formando más de sesenta parejas, desde los piés del Santo Tabernáculo hasta el fondo de la iglesia. Consolador cortejo en el cual figuraban las personas más visibles de esta ciudad, y entre ellas algunas dignísimas autoridades! Bellísimo ejemplo fué el que ofrecieron las aludidas autoridades al unirse á los adoradores del Deífico Corazón, dando prueba palpable de ser católicos de veras, *católicos hasta el cirio*, como Mr. Pasteur, según recordó nuestro amantísimo Prelado en una de sus elocuentes predicaciones!... Puestos todos de rodillas ante el Señor, el Presidente del Apostelado D. Mateo Seguí leyó la fórmula de la consagración, entonándose luego el *Corazón Santo*, acompañado al órgano. Rezaron los caballeros la Estación mayor, y fueron desfilando pausadamente ante el Santísimo.

\*\*\*

Resultó muy devoto el solemne acto de consagración de las Comunidades Religiosas de esta ciudad al Divino Corazón, verificado á las seis de la mañana del domingo, agrupándose las Siervas del Señor con cirios encendidos á los piés del Tabernáculo y rezando la fórmula de la consagración la Hermana de San Vicente de Paúl Sor Juana Aloy. Cantaron también al final las Religiosas el popular *Corazón Santo*.

\*\*\*

A las nueve y media tuvo lugar la consagración del Clero secular al Santísimo Corazón de Jesús. Fué muy edificante ver como los Ministros del Señor unían su consagración á la de todo el pueblo fiel. Leyó la fórmula el Rdo. D. Juan Morillo, Pbro., terminando con el *Corazón Santo*.

\*\*\*

Durante la Misa Mayor distribuyeron los Reverendos Sres. Vicarios la fórmula de la consagración dictada por S. S., á los numerosos fieles congregados en el templo, en unas hojitas impresas *ad hoc*. A la elevación doblaron las campanas y momentos después llegaron las Reverendas Comunidades de Presbíteros de las otras dos parroquias, con cruz alzada. Terminada la Misa mayor y mientras se cantaban las Letanías del Sagrado Corazón, salieron procesionalmente de la capilla del Santísimo Sacramento, representaciones con velas encendidas, de las varias secciones que particularmente se habían consagrado al Deífico Corazón, á saber: seis religiosas, seis caballeros por las asociaciones católicas de caballeros, seis señoras por las de señoras, seis jovencitos Estanislao, seis Hijas de María, seis niños y seis niñas en traje de ninfa, y colocados desde las gradas del presbiterio hacia el centro de la nave, y el Reverendo Clero en el presbiterio, con las tres cru-

ces parroquiales y respectivas Escolanías, se practicó con solemnidad imposible de describir, el acto de consagración de toda la universal familia del linaje humano al adorable Corazón de Jesús. La nave de Sta. María apenas podía contener la apiñada multitud de fieles. Todos se arrodillaron, y el Rdo. D. Juan Mercadal con sonora y potente voz leyó desde el púlpito la fórmula de la consagración preceptuada por nuestro Santísimo Padre León XIII, repitiendo clero y pueblo aquellas inspiradas palabras. Después de la consagración se cantó con toda solemnidad un *Te-Deum*, á tres voces, composición magistral del Rdo. Don Damián Andreu; terminando con esto tan hermoso acto, que dejó gratas impresiones en todos los presentes, aún en aquellos que por desgracia permanecen algo alejados de nosotros, quienes no pudieron menos de confesar que en Mahón no se había presenciado una fiesta religiosa tan solemne y tan devota.

### La Comunión general.

Desde las primeras horas de la mañana del domingo se notó en todas las parroquias de esta ciudad desusado movimiento, viéndose los confesarios rodeados por gran número de fieles, ansiosos de purificar sus almas en el Tribunal de la Penitencia. Ya á las tres y media de la madrugada distribuía el Rdo. D. Ambrosio Carabó Pbro., que celebró en Santa María la primera Misa, la Santa Comunión á muchas personas, y lo mismo sucedía en las demás iglesias de esta ciudad.

El acto más consolador fué, sin duda, el que presenciáramos á las siete, hora fijada para la celebración de la Misa de Comunión general. Fué celebrante el Sr. Decano de la Rda. Comunidad de Pbro. de Santa María D. Francisco Sancho Pbro.; cantáronse alegres letrillas y fervorosos motetes, y dejó oír nuestro monumental órgano sus más delicados registros. Pálido resultaría cuanto pudiéramos decir para pintar el hermoso cuadro que presenciáramos viendo como se acercaban á la Sagrada Mesa un número muy considerable de hombres y mujeres de diferentes condiciones desde la más humilde hasta la más elevada, en fraternal unión; que todos somos iguales ante el sagrario. Basta decir que sólo en Santa María se distribuyeron más de ochocientas formas. Dato es éste que hace concebir halagüeñas esperanzas de que llegará un día en que Cristo Nuestro Señor reine de veras en esta ciudad querida.

### Otros ejercicios de piedad.

El culto al divino Corazón durante los tres días del solemne Triduo fué constante, de día y de noche, y constante fué también el concurso de fieles en el santo templo tributando al Señor pleito homenaje de amor y adoración.

A la una y á las tres de la tarde, durante los tres días, se rezaron la primera y segunda parte del santo Rosario, y después se hizo un fervoroso acto de desagravios al amantísimo Corazón de Jesús.

A las dos de la tarde hubo cada día meditación, así como á las seis se practicó el devoto ejercicio de las *cinco visitas*.

A las siete de la tarde se rezaron los dos primeros días, la coronilla al Sagrado Corazón de Jesús y las letanías de los Santos, así como á las ocho de la noche la tercera parte del Santo Rosario y una fervorosa oración reparadora.

Muy patético resultó el piadosísimo ejercicio de la Hora Santa, á las once de la noche, que practicó el viernes el Rdo. Sr. Vanrell, y el sábado el Rdo. Sr. Mercadal; y digna de mención por lo numerosa es la concurrencia que asistió á este acto.

El silencio propio de las altas horas de la noche sólo fué interrumpido las dos en que estuvo espuesta S. D. M. por el rezo de los tres nocturnos de *Maitines*, verificado respectivamente á las doce de la noche, á la una y á las dos de la madrugada, y por el de *Laudes*, á las tres de la mañana; rezo que practicaron el primer día los Rdos. Sres. Morillo, Tutzó, Pons Camps y Liguérzena y el segundo los Rdos. Sres. Carabó, Mercadal y Liguérzena. Después del canto de *Laudes* celebraron las primeras Misas, el primer día el Rdo. Sr. Morillo y el segundo el Reverendo Sr. Carabó, y en ambos, y á medida que adelantaba la aurora, se iba llenando el templo de devotos, que oyeron con recogimiento las Misas rezadas que hasta las nueve de la mañana consecutivamente se fueron celebrando en el altar lateral de San Antonio Abad.

El Rdo. D. Gabriel Coll Pbro., practicó el sábado después de la Misa de las cuatro, y el domingo antes de la de las cuatro y media, una devota meditación, siendo también meditada la Misa celebrada á las once y media de la mañana.

Con gran complacencia también debemos hacer constar la puntualidad y celo con que se practicaron por sacerdotes, señoras y caballeros las velas al Señor. Los socios de las Conferencias de S. Vicente de Paul dieron palpable prueba de su religiosidad, ofreciéndose á tomar á su cargo las velas desde las doce de la noche á las cinco de la madrugada, con la circunstancia de que en dichas horas fueron dobles, es decir, que cuatro socios velaron siempre al Señor, sin que uno sólo

de ellos faltara á la hora señalada por el Consejo particular.

Anhelamos de veras se reproduzca este espectáculo la noche del Jueves Santo, hasta que un día pueda establecerse en Mahón la piadosa devoción de la Adoración nocturna.

### Función final.

A las siete de la tarde del domingo se celebró la última función, que fué dignísimo coronamiento de la gran fiesta. Rezada la tercera parte del Rosario, se cantó el solemne Trisagio, haciéndose luego un acto de desagravios y cantándose un motete.

Después del sermón del Dr. Jover, se organizó una gran procesión claustral, que fué una palpable demostración de que en Mahón hay todavía muchos católicos de veras, católicos que dan la cara por Dios. La espaciosa sacristía de Santa María y dependencias inmediatas no podían contener el número considerabilísimo de caballeros que solicitaban cirio para acompañar al Señor. Abrieron la marcha los Cruzados del Sagrado Corazón de Jesús, como muy propiamente les llamó el Dr. Jover, la bandera de la Congregación del Deífico Corazón que llevaba el Tesorero de la Junta del Apostolado, siguiendo después en número de más de doscientos los caballeros, con hachones y cirios; la extensión del acompañamiento fué tal que ocupaba la cuádruple longitud del templo, en términos que cuando la cabeza de la Procesión regresaba al altar mayor la Sagrada Custodia, que era llevada por el Dr. Jover descendía de las gradas del mismo. Asistía todo el Rdo. Clero de las tres parroquias, y daban la guardia de honor algunos caballeros en representación de todas las asociaciones católicas de esta ciudad, y en representación de las de mujeres las distinguidas señoras D.<sup>a</sup> María del Carmen Guijarro, esposa del digno señor Comandante de Marina, y la señora Baronesa de las Arenas, Presidenta honoraria del Apostolado y de la Guardia de Honor. Seguían la Junta de Obreros de la Parroquia con su correspondiente medalla, llevando las varas del Palio los individuos pertenecientes á la Congregación de dicho nombre. Al bajar la Sagrada Custodia del altar mayor entonó el Clero el canto del *Pange Lingua*, verificándose la visita de los cinco altares con toda solemnidad, y deteniéndose para ello la procesión en cada uno de dichos altares que fueron los de las santas Almas del Purgatorio, de los santos Médicos Cosme y Damian, de San Pe-

dro, de Nuestra Señora de la Esperanza y la última visita se hizo en el altar mayor. Este acto resultó imponente. El Rdo. Sr. Mercadal desde el púlpito leía la santa visita, rezándose seguidamente en cada una de ellas la primera parte del Padre Nuestro por los cuatro Sochantres de la parroquia con capas pluviales, contestando el pueblo fiel con religioso fervor. Terminada la procesión se cantó por la orquesta el *Tantum ergo* y *Genitori* á cuarteto del inolvidable maestro organista D. Juan Fuxá. El Dr. Jover, Pbro. dió seguidamente la bendición al pueblo con el Santísimo Sacramento. Apañada multitud ocupaba la vasta nave de Santa María, y una vez reservada S. D. M., conmovidos todos aquellos corazones por los mismos sentimientos de amor al Deífico Corazón, prorumpieron á una como final de la gran fiesta y con una explosión de entusiasmo la popular estrofa:

Corazón santo,  
 Tu reinarás  
 Tu nuestro encanto  
 Siempre serás!

### Nuestras impresiones.

No se borrarán fácilmente las muy hondas y por extremo consoladoras que estos días hemos experimentado, y con nosotros todos los amigos del Corazón dulcísimo de Jesús.

Al asistir á las magníficas funciones, al tomar parte en las fervientes prácticas piadosas que hemos reseñado, llenas las unas de imponente majestad y tiernísimas las otras como ofrenda de amantes corazones al más amante de todos ellos; al ver postrada ante el augusto trono del divino Rey á una multitud numerosísima que reconocía y proclamaba su soberanía, cantándole con entusiasmo *Tú reinarás*; al contemplar aquellas compactas agrupaciones de inocentes niños y angelicales niñas, de pudorosas doncellas y gallardos jóvenes, de señoras y caballeros,

acudir unas tras otras á ofrecerle el más fervido homenaje, consagrándose por entero á su amor y servicio; y á venerables religiosas y á los ministros del santuario reiterarle sus protestas de permanecer eternamente unidos á El con los más estrechos vínculos; al observar como á todas horas, de día y de noche, era considerable el número de adoradores que le hacían la corte, ensanchábase el pecho y parecíanos oír las dulces promesas del Corazón de Jesús que llenaban el nuestro de aliento y esperanza.

Nó, no está muerta la fé de un pueblo que así responde al divino llamamiento, ni lograrán arrancársela los enemigos de la verdad, aunque pongan en juego todas las maquinaciones del infierno. Si han conseguido amortiguarla, por desgracia, en muchos de nuestros conciudadanos, el celo de los que al pié del altar han jurado consagrarse á difundir la gloria de Dios, procurando con todo empeño la salvación de las almas, la avivará de nuevo, haciendo que prenda en los corazones de sus hermanos el fuego del amor al Corazón divino.

Así tenemos derecho á esperarlo de la bondad inagotable de ese piadosísimo Corazón, que no puede menos de dar eficacia con sus auxilios soberanos á los esfuerzos de cuantos trabajan por su gloria.

No nos hartemos de darle gracias por las misericordias que usa con nosotros, pues obra suya es la explosión de fervor que ha estallado en los pechos de los católicos mahoneses al celebrarse este solemnísimos Triduo, durante el cual hasta la atmósfera parecía saturada de un perfume de devoción más celestial que terreno.

Sea este memorable Triduo principio de la verdadera regeneración de nuestro pueblo y hermosa aurora del reinado del Corazón de Jesús en esta ciudad!

